Centenario de la Fuerza de Submarinos del Perú



Vicealmirante (R)
GUSTAVO BARRAGÁN SCHENONE



La Fuerza de Submarinos del Perú está recibiendo en estos días distinciones y felicitaciones, tanto en el Perú como desde todo el mundo, en reconocimiento de su merecido prestigio ganado día a día durante cien años. La Fuerza de Submarinos constituye nuestra primera línea de ataque en el mar, y aunque no ha participado en combates, ha sido la principal razón "de la guerra que no hubo". Guerra que no hubo porque la fuerza submarinista es desde hace un siglo nuestra mejor arma de disuasión. No hubo tal guerra porque al primer indicio siempre estuvimos listos para ir, vencer y volver victoriosos. El desplazamiento más significativo fue en el conflicto con Colombia de 1933, en que el R-2 y R–3, con el Crucero "Coronel Bolognesi" patrullaron frente a Buenaventura (Colombia) y los R-1 y R–4, constituidos en Grupo de Tarea con el Crucero "Almirante Grau", cruzaron el Canal de Panamá y se apostaron en Belem do Pará (Brasil), para surcar por el Amazonas en demanda de Leticia. Inexplicablemente, con el poderío de decenas de bocas de fuego de gran calibre y cientos de toneladas de munición, se firmó un cuestionado tratado de paz aun antes de haber entrado en combate, con lo que este memorable esfuerzo de guerra resultó inútil.

Actualmente, como en los últimos nueve años, uno de nuestros submarinos, el BAP "Antofagasta", con respetables 34 años de servicios, se encuentra en maniobras con la flota de la U.S. Navy, tarea en la que ningún otro país ha podido remplazarnos, aun con submarinos más modernos, porque teniendo la Armada norteamericana naves de la más avanzada tecnología, no logran explicarse cómo hacemos los submarinistas peruanos para burlar el dispositivo antisubmarino más completo (con naves de superficie y apoyo aéreo de la más avanzada tecnología), y atacar su portaviones insignia sin haber sido detectados. Ellos se entrenan con los mejores para corregir sus errores. Ese software no está en venta, ni puede ser pirateado, porque es inmaterial, porque es fruto de 100 años de perfeccionamiento en el arte del sigilo, audacia y agresividad. Lo que corrobora que el submarino, nuevo o antiguo, no es sino un conjunto ordenado de fierros y equipos, y que su valor lo dan los hombres que lo tripulan.



Dotaciones submarinistas, prestigio ganado día a día.

Esa escuela, esa tradición, se inició en 1910, cuando el presidente Augusto B. Leguía firmó la compra de dos sumergibles que serían construidos en Francia. Terminadas sus pruebas en la mar, el sumergible "Ferré" hizo la travesía por la ruta del estrecho de Magallanes, a bordo del buque-dique "Kangourou". Arribó a su amarradero en el Callao el 29 de octubre de 1912, al mando del Teniente Primero Juan de Althaus, ante la algarabía nacional que desbordaba las playas y amarraderos, iniciándose así la presencia efectiva del arma submarina en nuestras aguas y en Latinoamérica. El sumergible "Palacios" arribó meses después, al mando del Teniente Primero José Gálvez Chipoco, prestando servicios hasta 1922.

El presidente Leguía, con visión de futuro, convencido de la necesidad de potenciar nuestra Escuadra con el mejor costo/beneficio, contrató en 1911 la construcción de ocho submarinos Clase "Holland" a la Electric Boat Co., de Groton, Connecticut, USA. Sin embargo, su sucesor, el presidente Guillermo Billinghurst, dispuso la cancelación del contrato por diversas consideraciones políticas y económicas. Fue nuevamente el presidente Leguía, en 1919, durante su segundo gobierno, quien en 1924 firmó la construcción de dos submarinos Clase "R", de un programa de seis unidades, con los adelantos de la Primera Guerra Mundial; y en 1926 se firmó la construcción de dos submarinos más. Al ser depuesto el presidente Leguía, y tras la Gran Depresión de 1929, se canceló la compra del tercer par de submarinos. Pocos presidentes han tenido tal vocación y certeza de la importancia de los submarinos para la defensa nacional, como el presidente Augusto B. Leguía, quien durante el ejercicio de sus dos gobiernos llegó a firmar la construcción de 16 submarinos, aunque por obra del destino sólo se materializaron seis.

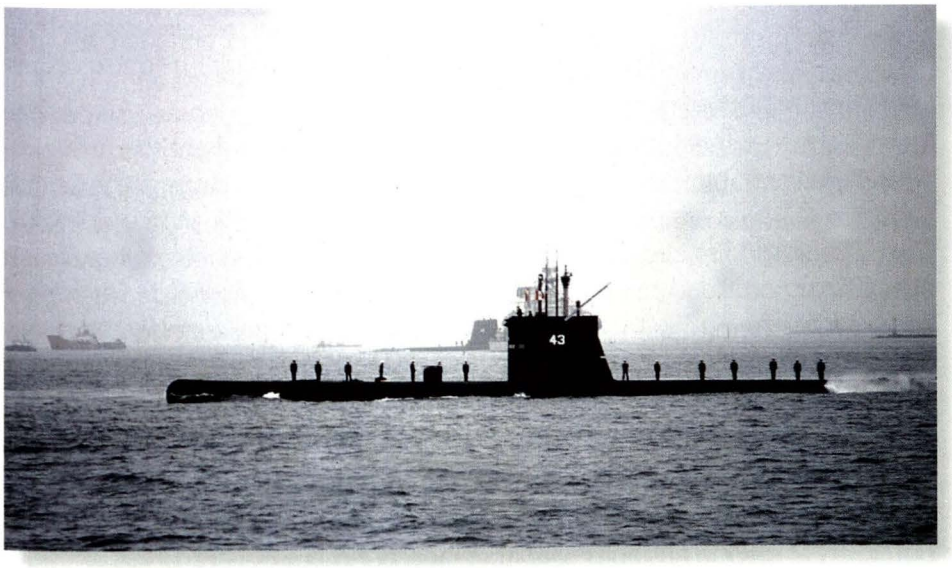
Cuatro años después, el 12 de diciembre de 1926, arribaron al Callao los dos primeros submarinos de la Clase "R", y en 1928 los dos restantes. Después de 24 años de servicios en nuestra Armada, en 1950 volvieron los cuatro submarinos "R" al astillero de la Electric Boat para modernización. Los operarios del astillero no podían creer el prodigio de verlos aún en servicio, llegando por sus propios medios y alistándose para una nueva jornada. Estuvieron de regreso en el Callao el 16 de diciembre de 1950, al mando del Capitán de Fragata Federico Salmón de la Jara, manteniéndose operativos hasta el 29 de octubre de 1958, en que fueron dados de baja después de 32 años de servicios, sin reemplazo, pese a la opinión desfavorable del Comandante de la Flotilla, entre otras razones porque los cuatro nuevos submarinos Clase "S" de misión "cazador-matador", que arribaron al Callao entre marzo de 1954 y noviembre de 1957, ya se encontraban operando en el Callao. Los submarinos "S" fueron adquiridos

"El 1 de noviembre de 1974 arribó al Callao, al mando del suscrito, el BAP "Islay", primer submarino Clase "209" de los dos construidos en Alemania para el Perú y primer submarino oceánico de su clase y del Perú, que hizo la travesía del Atlántico".

por el entonces Presidente, General Manuel A. Odría, siendo Ministro de Marina el Almirante Roque A. Saldías Maninat, y restablecieron el poderío submarino de nuestra Armada. Los dos primeros con un convincente cañón de 5"/30 cal., para batir blancos en superficie que no merecían el empleo de un torpedo. Bautizados como "Lobo" y "Tiburón", se les cambió de nombre por "Dos de Mayo" y "Abtao". Sus Comandantes fueron los Capitanes de Fragata Enrique León de la Fuente y Fernando Elías Aparicio. Los siguientes, bautizados como "Atún y "Merlín", cambiaron de nombre a "Angamos" e "Iquique", al haberse determinado que los submarinos rememoraran combates navales. Dichas naves vinieron al mando de los Capitanes de Corbeta, Miguel Rotalde de Romaña y Jorge Luna García, respectivamente.

El 1 de noviembre de 1974 arribó al Callao, al mando del suscrito, el BAP "Islay", primer submarino Clase "209" de los dos construidos en Alemania para el Perú y primer submarino oceánico de su clase y del Perú, que hizo la travesía del Atlántico. El BAP "Arica", al mando del Capitán de Fragata Carlos Valdez la Torre, arribó en abril de 1975. Estos submarinos marcaban un cambio generacional en el concepto del submarino a propulsión convencional. Su casco, de diseño hidrodinámico, correspondía a submarinos para navegar mayormente en inmersión, por tener mejor rendimiento que en superficie. Los sistemas de control de tiro y los sensores incorporaron la tecnología digital, y sus torpedos electrónicos filo-guiados tienen un alcance de 10 kilómetros, lo que implicaba un cambio en el empleo táctico del submarino, que fue desarrollado por nosotros mismos, porque los astilleros entregan la nave pero no los secretos para su empleo. La Comisión de Inspección la jefaturaron sucesivamente los Capitanes de Navío Rómulo Aste Baptista y Armando Vidal Martínez. La tarea fue más allá de la traducción de manuales de descripción y procedimientos, para ir a la "peruanización", con miras a facilitar la transición del personal procedente de las unidades Tipo "S". La comisión introdujo modificaciones que fueron incorporadas por el astillero a las siguientes unidades Serie "209", en clara demostración del acierto de los

cambios exigidos por la comisión de inspección peruana, ya que en las unidades construidas anteriormente para la Marina alemana y otros clientes, se habían aceptado los buques según diseño original. Se incorporó el tablero de aberturas en el casco con nuevos interseguros, liquidómetros, lavabo privado para el Comandante, caja fuerte, enchape en acero inoxidable a toda la Cámara de Oficiales; cortaviento deslizante, no removible, en el puente; rotulación de todas las cuadernas; procedimiento de inmersión rápida secuencial; navegador por satélite; fundas vinílicas no inflamables a todas las literas, y procedimiento tradicional de órdenes de marcha, en vez de r.p.m. El trabajo de "peruanización" estuvo en gran medida a cargo de los futuros jefes de ingeniería de ambos submarinos, los entonces Capitanes de Corbeta Alfonso Balaguer Torriani y José Piaggio Thorne. Estos dos submarinos fueron comprados por el Presidente de aquel entonces, General Juan Velasco Alvarado, siendo Ministro de Marina el Almirante Luis E. Vargas Caballero. Posteriormente, se adquirieron dos submarinos usados, Tipo "Guppy A-1" de la U.S. Navy, seleccionados por la Comisión que presidió el Capitán de Navío Daniel Masías Abadía, rebautizados como "La Pedrera" y "Pacocha"; el primero arribó al Callao al mando del Capitán de Fragata Luis Bardales Vásquez de Velasco y el siguiente llegó a remolque el 24 de julio para su reacondicionamiento en el SIMA, siendo su primer Comandante el Capitán de Fragata Carlos Pfenning Augustín. El Jefe de la Comisión en Estados Unidos fue el Capitán de Navío Jorge Telaya Hidalgo.



Una fuerza centenaria, al servicio del Perú.

Se cuenta una anécdota, de la que da fe el Comandante de la cañonera fluvial, Capitán de Corbeta Víctor Tirado Silva, que en 1976, siendo Ministro de Marina el Almirante Jorge Parodi Galliani, se encontraba navegando en una cañonera en la Amazonía con el Presidente de la República, General Francisco Morales Bermúdez Cerruti, y con esa diplomacia que lo caracterizaba, le planteó la necesidad de comprar dos submarinos alemanes más. Cuál sería su asombro cuando el presidente Morales Bermúdez, sin inmutarse, le contestó: "¿Y por qué no cuatro?". Así nacieron los BAP "Casma", "Antofagasta", "Pisagua" y "Chipana", al primero de los cuales se le rebautizó como "Angamos", al ser dado de baja su antecesor, para mantener vigente en la Fuerza de Submarinos el Combate Naval donde se inmoló el Gran Almirante del Perú y Peruano del Milenio, Don Miguel Grau. Estas cuatro unidades arribaron al Callao entre 1981 y 1983, al mando de los Capitanes de Fragata José Linares Leyva, Víctor Tirado Silva, Carlos de Souza Ferreyra Barclay y Carlos Tejada Bailly, habiendo sido jefes de la Comisión de Inspección en Kiel, Alemania Federal, los Almirantes José Carcelén Basurto, Alfonso Panizo Zariquiey, Hugo Ramírez Canaval y el Capitán de Navío Eduardo Shoobridge García. El ex presidente Morales Bermúdez Cerruti fue distinguido por la Asociación de Oficiales Submarinistas con la "Medalla De Honor Al Mérito Submarinista", otorgándose al Almirante Jorge Parodi Galliani la Medalla póstuma.

Es justo destacar a quienes en los últimos cincuenta años tuvieron una participación relevante en la Fuerza de Submarinos y que ya nos adelantaron en la inmersión eterna: Federico Salmón de la Jara, Enrique León de la Fuente, Jorge Barreto Albán, Luis Ernesto Vargas Caballero, Fernando Elías Aparicio, Enrique Carbonell Crespo, Manuel Fernández Castro, Luis López de Castilla Hidalgo, Ramón Arróspide Mejía, Pedro Mazuré López, Juan Egúsquiza Babilonia, Hernán Quirós Alva, Pedro Gálvez Unzueta, Daniel Masías Abadía, Rómulo Aste Baptista, Armando Vidal Martínez, Pablo Camogliano Pazos, Raúl Sánchez Sotomayor, Jorge Salinas Sedó, Jorge Novoa Altamirano, Manuel Izaguirre Escudero, Eduardo Shoobridge García, Benjamín Rengifo García y el inmortal Francisco "Pancho" Quirós, quien pasó a la inmortalidad con su creación del "Himno de la Marina de Guerra del Perú", además de la "Polka del submarinista" y un centenar de composiciones que enriquecen el cancionero popular. Son muchos más nuestros colegas submarinistas fallecidos, y a todos les estaremos siempre agradecidos, como jefes, maestros e incomparables compañeros de cámara. Que ellos nos guíen.

Cuando siendo jóvenes oficiales participamos por primera vez en un ejercicio nocturno de ataque a una fuerza de tarea, todo era sobrecogedor: desde la iluminación roja y el silencio absoluto, solo quebrado por la voz del Comandante: "¡Marcación final y disparo!". Pasaron los años y fuimos quienes estuvimos en el pellejo

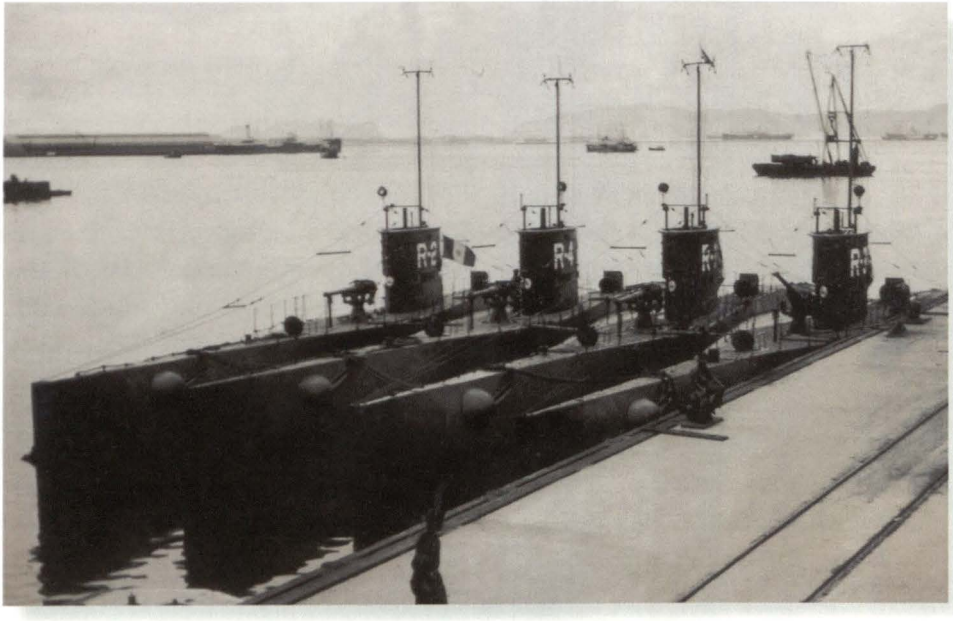
del Comandante, quemando adrenalina para decidir el momento preciso de subir a profundidad de periscopio sin colisionar con un buque de la cortina antisubmarina, y rompiéndonos el ojo escudriñando en la negrura de la noche, ansiando ubicar a nuestra presa para hacerle el mortal disparo, bajo la tensa atención de toda la tripulación. Un Comandante de submarinos no se improvisa. Su rostro, sus gestos, su voz, sus decisiones, son observadas por todos. Tiene que inspirar seguridad y confianza. Es el único que ve por el periscopio y todos saben que sus ojos no se pueden equivocar. Hay que reconocer que en todos los tiempos la Superioridad Naval tuvo claro el concepto de que para mantener el arma submarina al máximo de su eficiencia, era necesario capacitarla, entrenarla y dar estabilidad a las dotaciones para que fueran adquiriendo la indispensable experiencia.

"El apogeo de nuestra Fuerza de Submarinos se dio a mediados de los años 80 con cuatro submarinos "S", dos submarinos "Guppy A-1", seis submarinos "209", el destructor auxiliar AMS "Rodríguez", la patrullera de rescate de torpedos "ART 112", doce submarinos y dos unidades de apoyo de superficie, 14 unidades con capacidad de desplazarse a los teatros de operaciones marítimas con su propio apoyo logístico".

El apogeo de nuestra Fuerza de Submarinos se dio a mediados de los años 80 con cuatro submarinos "S", dos submarinos "Guppy A-1", seis submarinos "209", el destructor auxiliar AMS "Rodríguez", la patrullera de rescate de torpedos "ART 112", doce submarinos y dos unidades de apoyo de superficie, 14 unidades con capacidad de desplazarse a los teatros de operaciones marítimas con su propio apoyo logístico. Fuimos de lejos la primera potencia submarina en Latinoamérica. Lamentablemente, surgieron nuevas concepciones estratégicas, que olvidando el bajo costo de mantenimiento y operación de los submarinos, su alto valor disuasivo, su virtual invulnerabilidad en las frías aguas de nuestro océano, su bajo costo-beneficio —comparado con el de una fragata—, fueron cediendo a criterios, no aceptables, de darles de baja en función de la performance comparativa entre los más antiguos y los más modernos, aunque equipos y baterías estaban en buenas condiciones, además de la avanzada tecnología alcanzada en el SIMA,

astillero de la Armada. Nunca debió reducirse el inventario de una docena de submarinos; baja paulatina sí, pero con renovación. Como Comandante de la Fuerza de Submarinos, y con el apoyo del Vicealmirante Julio Pacheco Concha Hubner, Comandante General de Operaciones Navales, no se dio de baja ninguna unidad durante nuestro Comando. Hoy quedan seis submarinos, en rango de vetustos, y debería elevarse nuevamente a doce para tener el dominio pleno del Mar de Grau. La historia no olvidará que con excepción de Don Augusto B. Leguía, ningún otro presidente civil compró submarinos.

No todo ha sido felicidad en nuestra Fuerza de Submarinos, pero sí hemos conocido la grandeza aún en la tragedia. Al anochecer del 26 de agosto de 1988 fue colisionado el BAP "Pacocha", navegando en superficie, produciéndose una vía de agua de grandes proporciones. De inmediato se ordenó: "¡Zafarrancho de colisión!"; y cada cual acudió a su puesto. Había que sellar cada compartimento del buque para intentar mantenerlo a flote. En el compartimento de máquinas, donde el agua entraba incontenible, el Teniente Segundo Luis Roca Sara y los siete tripulantes encargados, conscientes de la gravedad del caso, cumplieron su deber y cerraron por dentro el compartimento de máquinas, sabiendo que nunca saldrían con vida de él. Era su deber y lo cumplieron, salvando así la vida



Submarinos tipo "R".

de 22 de sus compañeros, que hubieran perecido de haber huido los anteriores, dejando las puertas estancas abiertas. En el puente del submarino, el Comandante, al comprobar la magnitud del desastre y la celeridad con que se hundía su buque, pudo arrojarse al mar para salvar su vida, y a sabiendas del riesgo que corría, decidió de inmediato ir al interior para constituirse en su puesto de mando. No obstante, el incontenible torrente de agua le impidió lograr su propósito, quedando entrampado en el interior de la vela, donde fue arrastrado hasta el fondo del mar, haciendo de él su sepultura.

Cuando el Capitán de Navío Francisco Quirós escribió la segunda estrofa del Himno de nuestra Marina, nos dice, evocando al Comandante Noel, que decidió hundirse con su buque antes que abandonarlo: "Si les llega su hora en la historia, sabrán ser sublimes así como él". Al parecer, estuvo lejos de imaginar que el Capitán de Fragata Daniel Nieva Rodríguez, Comandante del BAP "Pacocha", submarinista como él, habría de ser sublime como Noel, ofrendando su vida por su tripulación. Con él fallecieron nueve miembros de la dotación. ¡Gloria y Honor a los valientes mártires del BAP "Pacocha"!

Los homenajes a la Fuerza de Submarinos del Perú en su centenario, provienen de diversidad de países, cuyos submarinistas, Oficiales y tripulantes, recibieron formación en nuestra Escuela de Submarinos y entrenamiento en nuestras unidades. Su fundación se remonta a 1929, siendo su primer Jefe el Capitán de Fragata Pablo Ontaneda Mesones. Por sus aulas han pasado alumnos de Argentina, Brasil, Colombia y Venezuela en diferentes épocas. Su equipamiento ha sido actualizado gracias al ingenio de los oficiales y técnicos de dotación, significando no sólo una gran ayuda para la instrucción sino un ahorro significativo.

Desde que el ingeniero Federico Blume y Othon construyera en Paita, en setiembre de 1879, un sumergible diseñado por él mismo (que de haberse construido cuando se le propuso al presidente Juan Antonio Pezet, podría haber cambiado el curso de la Guerra con Chile), han habido proyectos para mejorar nuestra flota de submarinos. A fines de los años 60 el Capitán de Navío Alberto Jiménez de Lucio, Arquitecto Naval y PhD. por el Instituto Tecnológico de Massachusetts, M.I.T., Jefe de la Oficina de Investigación y Desarrollo, concibió que la Marina debía involucrarse en la tecnología nuclear y logró que el Estado Mayor apoyara su plan, con miras a la construcción a futuro de submarinos nucleares en el Servicio Industrial de la Marina. Fueron enviados una decena de Oficiales a capacitarse en Argentina y en Europa. El Almirante Rickover, de la U.S. Navy, ya había introducido la energía nuclear en el submarino "Nautilus",

con propulsión a hélice; el concepto del Almirante Jiménez de Lucio era más avanzado: un submarino nuclear con propulsión magneto hidrodinámica silenciosa, que había sido la tesis de graduación de Ingeniero Electricista del Almirante Eduardo Barragán Schenone, también en M.I.T., hermano del suscrito. La Oficina de Investigación y Desarrollo facilitó los medios para los experimentos en modelo a escala que se efectuaron en la Base Naval del Callao y en la isla San Lorenzo, comprobándose en el mar los resultados teóricos. Cambios políticos y el prematuro deceso del Almirante Alberto Jiménez de Lucio truncaron los planes de desarrollo nuclear en nuestra Marina y, por qué no decirlo, en el Perú.

El ingenio del oficial submarinista y su espíritu de competencia se ha manifestado a lo largo de los años en el desarrollo de sistemas de avanzada tecnología y muy alto costo, que los hacían virtualmente inaccesibles a nuestros presupuestos, cerrando la brecha tecnológica frente a la imposibilidad de modernización de nuestras unidades en el extranjero. Desde la implementación del instructor de ataque de la década de los 60, se ha continuado con esa mística de innovación; se ha desarrollado así un simulador de trimado, un simulador de ataque, sistematización de los procesos administrativos del día a día, sustitución de componentes electrónicos a tubo de vacío por componentes de estado sólido, hasta la construcción de un sistema de control de tiro que reemplazará próximamente a la computadora del sistema de armas vm824 de los submarinos Clase "Islay", con la respectiva interface para los torpedos "SST-4" y "SUT", próximo a ser homologado por los fabricantes. No menos importante, el diseño y desarrollo de un sonar pasivo con capacidad de traqueo múltiple de blancos y análisis de la firma acústica. La implementación de las comunicaciones digitales en nuestra Marina se inició en 1988 en nuestra Fuerza de Submarinos con el uso intensivo de computadoras y módems en la modalidad de ráfaga, asegurando la fiabilidad de nuestras comunicaciones y reduciendo la tasa de indiscreción. Ello permitió que el reconocimiento fotográfico por periscopio, que empezaba a bordo con el revelado de las fotografías, fuera cambiado a la transmisión digital de las imágenes al puesto de mando en tiempo real. También se programaron las computadoras personales para reemplazar los procedimientos tradicionales de traqueo con rapidez y exactitud.

No puede soslayarse el hecho de que la Fuerza de Submarinos del Perú estuvo inmersa en los avatares de la política nacional. El 7 de mayo de 1932, por instigación aprista, se amotinaron las tripulaciones de varios buques de la Escuadra, excepto la flotilla de submarinos. El Comandante General de la Escuadra, Capitán de Navío Carlos Rotalde, izó su insignia en el "R–4" y zarpó

para someterlos. El Crucero "Bolognesi" pretendió cañonear al submarino, pero este los adelantó y logró varios impactos sobre el crucero, que se escoró, abortando así la rebelión. El 3 de octubre de 1948 se produjo nuevamente la cruenta sublevación de la Escuadra, también por instigación aprista, para deponer al presidente José Luis Bustamante y Rivero. La flotilla de submarinos no se amotinó, debilitando así la moral de los cabecillas, que tras intercambio de ráfagas de metralla con unidades de la Fuerza Aérea, se rindieron. El 27 del mismo mes, 24 días después, el General Manuel A. Odría irrumpió con la "Revolución restauradora de la FF. AA." que dio término al gobierno del presidente Bustamante y Rivero. El 25 de junio de 1975 se dio un acontecimiento ocultado por la prensa "parametrada" de la época, y que habría de cambiar el curso de nuestra historia republicana; se le conoce como "La protesta de la Armada". Ese día zarparon todas las unidades de la Escuadra, incluyendo a la Flotilla de Submarinos, ante el sesgo socialista del llamado gobierno de las FF. AA., infiltrado por ideólogos civiles que le exigirían al presidente de facto Gral. Juan Velasco Alvarado que depusiera al Copresidente y Ministro de Marina, Vicealmirante Guillermo A. Faura Gaig, a lo que accedió a la medianoche. Los portavoces de la protesta en Palacio de Gobierno fueron el Contralmirante Jorge Parodi Galliani, el Contralmirante Edmundo Masías Schelje y el Capitán de Navío Raúl Sánchez



Fuerza de submarinos, trayectoria ejemplar.

"El 15 de diciembre de 1984, por iniciativa del Almirante Alfonso Panizo Zariquiey, se fundó la Asociación Submarinista del Perú, siendo su primer presidente el Almirante Alberto Indacochea Queirolo".

Sotomayor. Analistas extranjeros interpretaron acertadamente que la intención había sido derrocar al presidente Velasco y pronosticaron su próxima caída, lo que sucedió el 29 de agosto en Tacna, con el alzamiento del General de División Francisco Morales Bermúdez Cerruti, 60 días después de la sublevación de la Escuadra. Hecho histórico que está procesando en toda su dimensión el Instituto de Estudios Histórico Marítimos del Perú.

El 15 de diciembre de 1984, por iniciativa del Almirante Alfonso Panizo Zariquiey, se fundó la Asociación Submarinista del Perú, siendo su primer presidente el Almirante Alberto Indacochea Queirolo, que a lo largo de los años ha sido el vínculo de amistad y camaradería de la familia submarinista y la proyección de la conciencia marítima a la población, mediante el Museo de Sitio Naval que conserva a flote en el Callao al ex BAP "Abtao", único en su género, con recreación de un combate submarino que es motivo de admiración de los 350.000 visitantes que han estado a bordo. Cuenta también con una exposición permanente de la Fuerza de Submarinos y una cabina de proyección multimedia basada en nuestras fuerzas navales, constituyendo un valioso instrumento para el fomento de la conciencia marítima nacional. Siento legítimo orgullo de haber sido el gestor y autor de este monumento viviente, hecho realidad con el apoyo del presidente Valentín Paniagua Corazao, el Ministro de Defensa General Walter Ledesma y el Comandante General de la Marina, Almirante Alfredo Palacios Dongo, y por último, pero no menos importante, nuestro reconocimiento muy especial al Dr. Alexander Kouri Bumachar, Alcalde de la Provincia Constitucional del Callao, y al ingeniero Luis Sattui, presidente de FINVER Callao, que aportó los 350.000 dólares que demandó todo el proyecto en convenio con el SIMA–Callao, bajo la jefatura del Almirante Reynaldo Pizarro Amtram. El permanente apoyo de la Marina de Guerra fue fundamental. Participaron además, en la ejecución del proyecto, el Almirante Guillermo Soriano Lindo, el Capitán de Navío Alberto Indacochea Graner y el Capitán de Fragata Juan Arrisueño Gómez de la Torre. Participó como superintendente del astillero para el Museo "Abtao" el TS: Torpedista, mejor conocido como "el negro Benvenuto". Nuestro agradecimiento.

Nada más reconfortante que haber visto llegar en una oportunidad al Museo "Abtao" medio centenar de niños menores de 12 años, en buzos de estreno y bien acicalados, que con sus tutores venían desde Abancay, en el interior del país, en viaje de instrucción; veían el mar por primera vez y esta visita la tenían programada como primera prioridad. Les pregunté con sorpresa cómo era que viviendo tan lejos habían llegado al "Abtao". Nos respondieron que había sido luego de una prolija selección del Consejo Académico; y con una sonrisa pícara la directora nos preguntó si podíamos rebajarles el ingreso en cincuenta céntimos, para que pudieran comprarse con eso su "canchita". Faltaba más. Esta experiencia pagó con creces todos los sacrificios y desvelos que nos significó hacer realidad el Museo "Abtao", el cual está cumpliendo una misión de fortalecimiento de la conciencia marítima nacional, y nosotros, muy orgullosos de que sea un submarino el primer contacto con la realidad de la vida a bordo. Después de visitar el submarino, muchos se preguntan cómo es posible vivir en espacios tan reducidos, dormir en literas más pequeñas que nichos, estar sujetos a disciplina militar, patrullar en inmersión 30 o más días y no querer cambiar por nada el servicio en submarinos. Eso se llama mística y subordinación consciente, sentido de responsabilidad colectiva, camaradería, espíritu de sacrificio y entrega a lo que exija a la Patria. Nada más.

No podría concluir estas líneas sin transcribir el último verso de las décimas del gran vate Nicomedes Santa Cruz, dedicadas a los submarinistas, en ocasión de sus Bodas de Oro: "Bravos hijos de Neptuno/ Honra y prez de nuestra Armada/ Cincuenta años de jornada/ contemplan a cada uno/ y considero oportuno/ porque del alma me brota/ el triunfo que hubiera sido/ si Grau hubiera tenido/ un submarino en su flota".

Bibliografía

- Fuerza de Submarinos 100 Años 1911 – 2011 ® M.G.P.



Licenciada en Ciencias de la Comunicación
TATIANA FIGUEROA LÓPEZ
Comentarista

oticias nacionales noticias nacionales noticias n
icias nacionales noticias nacionales noticias nacion
ionales noticias nacionales noticias nacionales notic
acionales noticias nacionales noticias nacionales
ionales noticias nacionales noticias nacionales noticias na
ionales noticias nacionales noticias nacionale
ticias nacionales noticias nacionales noticias nac
icias nacionales noticias nacionales noticias nacionales n
acionales noticias nacionales noticias nacional
ionales noticias nacionales noticias nacional
ionales noticias nacionales noticias nacionales not
oticias nacionales noticias nacionales noticias
ticias nacionales noticias nacionales noticias nac
icias nacionales noticias nacionales noticias nacionales n
cionales noticias nacionales noticias nacionales noticia
oticias nacionales noticias nacionales noticias
icias nacionales noticias nacionales noticias nacional